



LA SITUACION DEL BANCO

La Gaceta de hoy publica el balance semanal del Banco de España. Según aparece en el mismo, el oro ha aumentado solo 13 pesetas; la plata ha tenido un aumento de 716.690 pesetas...

UNA REAL ORDEN

Desatentado por demás anda el Sr. Gamazo en la cuestión de los vinos. Si fuera injusto y poco cortés decirle que estos se le han subido a la cabeza, no podemos en cambio dejar de consignar que otros vapores, tal vez más nocivos que los alcohólicos, los del amor propio, enturbiaban a la sazón su claro entendimiento...

Pasando al pasivo, se nota que en las ganancias y pérdidas «Realizadas» ha habido un aumento de 1.588.077 pesetas, y las «No realizadas» han bajado 406.619 pesetas...

SERVICIO TELEGRAFICO

(De la Agencia Fabra)

En América. Nueva York 15.—Por despachos de Mon se sabe que el almirante Wardenkolk ha tenido que abandonar a Rio Grande y se dispone a atacar a Santa Catalina. Otros despachos de Valparaiso que publica El Herald contienen informes contradictorios acerca de la revolución de Rio Grande...

EL GENERAL RODRIGUEZ ARIAS

El general Rodríguez Arias, capitán general de Cuba, que como saben nuestros lectores, se encuentra enfermo con un ataque de fiebre tifoidea, falleció ayer en la Habana. El general Rodríguez Arias nació en Cebravín (Áceres) el 26 de Febrero de 1838 e ingresó en el servicio como cadete en 1853...

CUESTIONES PALPITANTES

¿CUÁNTO SE ROBA!

Porque las cosas hay que llamarlas por su propio nombre. Hemos adelantado algo con llamar pudorosamente irregularizadores a los que meten la mano en las arcas de los fondos públicos para alzarse con ellos. De ningún modo. Si el general O'Donnell levantara la cabeza, no diría que España es un presidio suelto, porque los tiempos han mejorado o mucho desde entonces...

fra que deja de percibir el Municipio de Madrid por el concepto A que nos referimos.

Otro día, aunque molestemos a nuestros lectores haciéndoles leer algunas cifras, demostraremos la exactitud de nuestros cálculos.

Por hoy, terminaremos diciendo lo que al empezar digimos: ¡Cuánto se roba!

Desatentado por demás anda el Sr. Gamazo en la cuestión de los vinos. Si fuera injusto y poco cortés decirle que estos se le han subido a la cabeza, no podemos en cambio dejar de consignar que otros vapores, tal vez más nocivos que los alcohólicos, los del amor propio, enturbiaban a la sazón su claro entendimiento...

Lo que el Sr. Gamazo quiere decir en esa real orden, o mejor dicho, lo que no quiere decir y debía decirlo clara y lealmente, es que no se propone obtener de los vinos mayor cantidad de la que hasta ahora han producido estos, para lo cual, dicho sea de paso, no sabemos cómo se va a componer, ignorando, como ignora, el importe exacto de este rendimiento...

En el caso de los señores de Sojo. Anoche acudimos a la verba familiar que se celebró en los jardines del hotel que en la calle del Tutor posee el excelente dibujante don Eduardo Sojo, director de nuestro valiente colega Don Quijote. El jardín, iluminado con verdadero gusto, estaba convertido en mercado gratuito de rosquillas, avellanas y frutas, que vendían distinguidos y graciosos señores...

En el caso de los señores de Sojo. Anoche acudimos a la verba familiar que se celebró en los jardines del hotel que en la calle del Tutor posee el excelente dibujante don Eduardo Sojo, director de nuestro valiente colega Don Quijote. El jardín, iluminado con verdadero gusto, estaba convertido en mercado gratuito de rosquillas, avellanas y frutas, que vendían distinguidos y graciosos señores...

Salud pública

TELEGRAMAS OFICIALES

Madrid 15. Sin novedad. Marsella 15. En el día de ayer había treinta invadidos en el Hospital. En Rusia. Se ha declarado oficialmente la existencia de la epidemia cólera en Moscú. Los primeros casos ocurrieron el 3 de Junio y hasta el día 10 de Julio se han registrado 3 invasiones y 11 defunciones...

En Alemania

El corresponsal del Journal des Debats en Posen, dice que el miércoles cayeron repentinamente enfermos setenta y cinco soldados del regimiento de húsares, que presta servicio de guardia en la mencionada ciudad. Se cree que los enfermos han sido atacados por el cólera. El corresponsal del New-York Herald telegrafía iguales noticias.

En la Agencia Fabra

Paris 16. En el lazareto de Larínka se impone una cuarentena de cinco días a todas las procedencias del litoral Mediterráneo francés y español hasta Barcelona, y una inspección médica para las del resto del litoral del Mediterráneo español las de Italia, Egipto y Austria-Hungría. Berlín 16.—Las autoridades militares de Posen niegan que se hayan registrado casos sospechosos entre las tropas de aquella guarnición. En los Hospitales militares hay solamente algunos soldados enfermos la mayor parte de insólita. Madrid. Gaceta. La de hoy contiene entre otras las siguientes disposiciones: FOMENTO. Ley autorizando al Gobierno para otorgar a D. Valentín Gorbeña la construcción y explotación de un ferrocarril de Zalla a Solares. Reales decretos referentes a movimiento del personal. ULTRAMAR.—Ley modificando la hipoteca rural aplicada a las Islas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas (continuación). GOBERNACIÓN.—Real orden resolutoria de un expediente relativo a la suspensión de seis concejales del Ayuntamiento de Casarrubios del Monte (Toledo), decretada por el gobernador de la provincia en 29 de Mayo último. Otra resolutoria de un expediente instruido a instancia de D. José Gil en solicitud de que se declaren de utilidad pública las aguas mine-

ro-medicinales que emergen de la fuente de los baños en San Juan de las Abadesas.

La Cruz Roja. Anoche se reunió en el domicilio social de la Cruz Roja, bajo la presidencia del excelentísimo señor general Borbón, los socios del distrito de Palacio, para proceder a la elección de su junta directiva.

Concurrieron a la reunión los Excmos. señores marques de Mondéjar, marques de Falces, marques de Benavites, el padre Montalván y otros sacerdotes, médicos militares, periodistas: explicado por el general el objeto de la junta, se procedió a la elección de cargos. Acto seguido tomaron posesión los señores nuevamente nombrados, y después de un elocuente discurso del general encareciendo a todos la necesidad de ejercer la caridad para llenar cumplidamente los filantrópicos fines de tan buena institución, se procedió a extender el acta de constitución, firmada por todos los asistentes, quedando definitivamente organizado el distrito. He aquí la candidatura, que fue votada por unanimidad: Presidente delegado, Excmo. señor general don Francisco María de Borbón. Vicepresidentes: Excmo. señor marqués de Mondéjar, Excmo. señor duque de Alba. Contador, D. Emilio Doce. Vicecontador, D. Casiano Herrera. Tesorero, Excmo. señor conde de Malladas. Director de almacenes de efectos de Sanidad, Excmo. señor conde de San Rafael. Secretario general, D. Antonio Estévez y Fernández. Vicesecretario, D. José Oria de Rueda e Iñigo. Vocales: Excmo. señor marqués de Benavites, D. José Joaquín Montalván, Excmo. Sr. D. Andrés Mellado, D. Julio Vargas, D. Miguel Moya, D. Ricardo Serantes, D. Juan José González, D. Mariano Sánchez Villanueva.

En el caso de los señores de Sojo. Anoche acudimos a la verba familiar que se celebró en los jardines del hotel que en la calle del Tutor posee el excelente dibujante don Eduardo Sojo, director de nuestro valiente colega Don Quijote. El jardín, iluminado con verdadero gusto, estaba convertido en mercado gratuito de rosquillas, avellanas y frutas, que vendían distinguidos y graciosos señores. María, una encantadora sobrina del Sr. Sojo, repartía flores, con gracia inimitable, a los jóvenes concurrentes. Esta linda señorita, delegada por los dueños de la casa, fué la que en realidad hizo los honores a la numerosa y brillante concurrencia que asistió anoche a casa de Demócrito. En sitio apropiado del jardín elevábase un artístico kiosko, en cuyo interior había una magnífica colección de ladrillos con caricaturas, pintadas admirablemente por el galante dueño de la casa, cuya colección se rió entre los asistentes. A las doce y media elevase un globo, que, impulsado por el fuerte viento que corría, pasó como una nebulosa, tomó la dirección de la plaza de Oriente, ignorándose en que sitio caerá. Después se obsequió a los invitados con barquitos, barquillos y un espléndido lunch, servido con extraordinaria gracia por la bellísima sobrina de los amables dueños de la casa. Se habló mucho, refiriendo al final los señores de Sojo inánimes felicitaciones de la concurrencia. Honraron el acto con su grata presencia los Sres. Rubadondeur y señora; Díaz Valero y familia; señoras de Vázquez, Soriano y González; D. Germán Jaime y señora; señoras de Rodríguez, Palacio, Parrilla y Muñoz Caballero; Sres. Hidalgo Saavedra y de Llano Porsí, y otras muchas distinguidas familias cuyos nombres sentimos no recordar. En representación de la prensa asistieron los Sres. Vargas, Aguirre, Muñoz, Limeadoux, Palomero, Ferrer, Delgado, González de Aguilera y Echevarría. El acto terminó a las cuatro de la madrugada con gran sentimiento de todos. La amenidad del sitio, la frescura de la noche y la bondad de los dueños de la casa, contribuyeron a los encantos de la fiesta, que resultó agradabilísima por todos conceptos.

Sensible desgracia. Ocurrió ayer tarde en la calle del Barquillo. Bajaba una mujer llamada Teresa Fernández por la expresada calle, llevando en los brazos un niño de corta edad y de la mano otro de unos cinco años, llamado Mariano Matarrán, cuando al llegar a la esquina de la calle de Alén, para librar a Mariano de que se atropellase un carro, lo hizo con tan mala fortuna, que el niño cayó bajo un coche que pasaba al propio tiempo, produciéndole las ruedas del vehículo la fractura del fémur izquierdo, y siendo conducido en grave estado a la Casa de socorro del distrito correspondiente. El cohecho fué detenido.

Infraganti. En el momento en que se entretenían tres caballeros... de industria en descarrillar la puerta del piso principal de la casa número 11 de la calle de los Abades, fueron detenidos por la policía y puestos luego a disposición de la autoridad judicial. Caída mortal. Una pobre mujer, llamada Teresa Daró que vivía a Madrid a vender verduras, se cayó en la calle del Arroyo de Abroñigos, del barro que montaba sufriendo tan gravísimas contusiones en la cabeza, que falleció al poco tiempo de ser trasladada a la casa de Socorro.

La Compañía de Maderas, Madrid (Argumosa, 14, teléfono 689), Bilbao, Santander, Gijón.

PROVINCIAS

Las murallas de Palma. Se ha verificado la manifestación anunciada, que ha sido un acto imponente y extremo. Han asistido a ella más de 44.000 personas, pertenecientes a todas las clases sociales, y se han pronunciado discursos a la par que energicos discursos, encaminados al próximo derribo de las murallas, puesto que, de lo contrario, entorpecen en gran manera el progreso de la población. El alcalde ha entregado ya al gobernador la exposición que el pueblo de Palma dirige al Senado. El orden ha sido completo.

En Cuevas (Almería) se dice que dos individuos habían reñido de palabra. Los padres y varios amigos intervinieron en la contienda, consiguiendo que ésta terminara entre ambo. Poco después uno de ellos se dirigió a casa del otro, llamado Antonio Márquez, al cual disparó un tiro que le ocasionó la muerte.

Un desdichado. En Vitoria, el empresario pedido por el Municipio para subvencionar al Gobierno por la construcción de un cuartel era de ciento dos mil pesetas, y la suma recaudada en la suscripción del vecindario asciende a la importantísima cantidad de cien mil y pico de pesetas.

Un desdichado. El tren núm. 361 de la línea de Cádiz ha descarrilado en el kilómetro 43. Ha resultado muerto el maquinista, heridos de gravedad el fogonero y encargado de la correspondencia y levemente un empleado de la línea.

Feroz salvajada. En Charilla, un individuo llamado José Palomino, sin que mediara cuestión alguna, penetró en casa de D. Antonio González, al cual asestó una tremenda puñalada. El agredido, no obstante su estado, pretendió huir dando voces de socorro, consiguiendo tan sólo que el feroz criminal le diera otra que le ocasionó la muerte. Una vez cometido el crimen, penetró de nuevo en la casa para dar muerte a la esposa de su víctima, acto que realizó sin el menor escrúpulo. La criada, al percibirse, se salvó arrojándose por una ventana que daba a la calle. Al ser detenido el asesino, se le encontraron cuarenta monedas de plata que había sustraído de un arca que en la casa había.

Incendio en Valencia. En el pueblo de Alboraza (Valencia) un violento incendio ha destruido por completo la escuela de niños, y gracias a la valentía y arrojo de los bomberos, el fuego no se propagó a las casas inmediatas. Afortunadamente no ha habido desgracias personales.

Atropello. En la estación de Campanillas (Málaga) al entrar en el andén un tren de mercancías, arrolló a un desdichado anciano. La cabeza del infeliz quedó completamente separada del tronco. El maquinista, aun cuando hizo lo que le fué posible, no pudo evitar tan lamentable desgracia.

Un desdichamiento. Más detalles. El lugar donde tuvo lugar el descarrilamiento de Zumárraga (Durango) ofrece un aspecto verdaderamente aterrador. Dos coches de tercera, que quedaron hechos astillas, cayeron en un despenadero desde un terraplén de veinticinco metros de altura. Si el tren hubiese avanzado un poco más, los coches hubieran caído en un precipicio espantoso. Es imposible prever las proporciones que en este caso habría tenido la catástrofe. El descarrilamiento fué motivado, como ya he dicho, por la rotura de un tope del coche-correo. El coche referido arrastró consigo a otros cuatro. Al advertir el ambulante del correo lo que sucedía, tuvo bastante serenidad para tirarse desde la ventanilla, resultando ileso. Según los datos recogidos hasta ahora en el sitio de la catástrofe, quedaron muertas cinco personas: el alcalde de Deusto, un niño de catorce meses, una joven de quince años que no ha podido ser identificada, y una señora de Tallala. Hoy ha muerto Isidoro Baseras a consecuencia de las heridas que sufrió. Los heridos graves son: D. Pedro Ortiz Zártegui y su esposa, doña Basilia Zuloaga, el Guardia civil Buenaventura Plorea, D. Valentín Banzatagui y doña Margarita Izaguirre. Hay, además, catorce heridos leves: ocho médicos de Vergara, Zumárraga, Elgoibar y Durango han prestado a los heridos los auxilios de la ciencia médica. El gobernador y presidente de la Diputación de Guipúzcoa se personaron inmediatamente en el lugar del siniestro. Los casos inmediatos al lugar del siniestro auxiliares a las víctimas de la catástrofe con una conducta digna de todo elogio. Los cadáveres están depositados en el cementerio de Anzuola. El de una joven fué destruido el vientre, y los intestinos fuera de él. He aquí los datos o ciales: El gobernador de la provincia de Vizcaya telegrafió anoche a las 8 y 1/2 al ministro de la Gobernación: «En este momento regreso de Anzuola, donde he visitado el lugar del siniestro y a todos los heridos. Desde el primer momento fueron todos socorridos con el mayor interés por las autoridades, médico y vecindario de Anzuola, acudiendo poco después, desde Vergara, el presidente de esta Diputación provincial y tres médicos con toda clase de auxilios. Al salir de Anzuola he dejado a los heridos perfectamente cuidados y atendidos, y en estado relativamente satisfactorio. He habido tres muertos, 14 heridos graves y 18 menos graves. El Juzgado de Vergara practica las oportunas diligencias. En Llerena Badajoz ha sido arrollada por el tren una infeliz mujer, destruyéndola por completo. El vapor correo francés Saint-Laurent procedente de Colón y escalas, ha llegado a Santander el 14 del actual a las cuatro de la tarde.

En el caso de los señores de Sojo. Anoche acudimos a la verba familiar que se celebró en los jardines del hotel que en la calle del Tutor posee el excelente dibujante don Eduardo Sojo, director de nuestro valiente colega Don Quijote. El jardín, iluminado con verdadero gusto, estaba convertido en mercado gratuito de rosquillas, avellanas y frutas, que vendían distinguidos y graciosos señores. María, una encantadora sobrina del Sr. Sojo, repartía flores, con gracia inimitable, a los jóvenes concurrentes. Esta linda señorita, delegada por los dueños de la casa, fué la que en realidad hizo los honores a la numerosa y brillante concurrencia que asistió anoche a casa de Demócrito. En sitio apropiado del jardín elevábase un artístico kiosko, en cuyo interior había una magnífica colección de ladrillos con caricaturas, pintadas admirablemente por el galante dueño de la casa, cuya colección se rió entre los asistentes. A las doce y media elevase un globo, que, impulsado por el fuerte viento que corría, pasó como una nebulosa, tomó la dirección de la plaza de Oriente, ignorándose en que sitio caerá. Después se obsequió a los invitados con barquitos, barquillos y un espléndido lunch, servido con extraordinaria gracia por la bellísima sobrina de los amables dueños de la casa. Se habló mucho, refiriendo al final los señores de Sojo inánimes felicitaciones de la concurrencia. Honraron el acto con su grata presencia los Sres. Rubadondeur y señora; Díaz Valero y familia; señoras de Vázquez, Soriano y González; D. Germán Jaime y señora; señoras de Rodríguez, Palacio, Parrilla y Muñoz Caballero; Sres. Hidalgo Saavedra y de Llano Porsí, y otras muchas distinguidas familias cuyos nombres sentimos no recordar. En representación de la prensa asistieron los Sres. Vargas, Aguirre, Muñoz, Limeadoux, Palomero, Ferrer, Delgado, González de Aguilera y Echevarría. El acto terminó a las cuatro de la madrugada con gran sentimiento de todos. La amenidad del sitio, la frescura de la noche y la bondad de los dueños de la casa, contribuyeron a los encantos de la fiesta, que resultó agradabilísima por todos conceptos.

En el caso de los señores de Sojo. Anoche acudimos a la verba familiar que se celebró en los jardines del hotel que en la calle del Tutor posee el excelente dibujante don Eduardo Sojo, director de nuestro valiente colega Don Quijote. El jardín, iluminado con verdadero gusto, estaba convertido en mercado gratuito de rosquillas, avellanas y frutas, que vendían distinguidos y graciosos señores. María, una encantadora sobrina del Sr. Sojo, repartía flores, con gracia inimitable, a los jóvenes concurrentes. Esta linda señorita, delegada por los dueños de la casa, fué la que en realidad hizo los honores a la numerosa y brillante concurrencia que asistió anoche a casa de Demócrito. En sitio apropiado del jardín elevábase un artístico kiosko, en cuyo interior había una magnífica colección de ladrillos con caricaturas, pintadas admirablemente por el galante dueño de la casa, cuya colección se rió entre los asistentes. A las doce y media elevase un globo, que, impulsado por el fuerte viento que corría, pasó como una nebulosa, tomó la dirección de la plaza de Oriente, ignorándose en que sitio caerá. Después se obsequió a los invitados con barquitos, barquillos y un espléndido lunch, servido con extraordinaria gracia por la bellísima sobrina de los amables dueños de la casa. Se habló mucho, refiriendo al final los señores de Sojo inánimes felicitaciones de la concurrencia. Honraron el acto con su grata presencia los Sres. Rubadondeur y señora; Díaz Valero y familia; señoras de Vázquez, Soriano y González; D. Germán Jaime y señora; señoras de Rodríguez, Palacio, Parrilla y Muñoz Caballero; Sres. Hidalgo Saavedra y de Llano Porsí, y otras muchas distinguidas familias cuyos nombres sentimos no recordar. En representación de la prensa asistieron los Sres. Vargas, Aguirre, Muñoz, Limeadoux, Palomero, Ferrer, Delgado, González de Aguilera y Echevarría. El acto terminó a las cuatro de la madrugada con gran sentimiento de todos. La amenidad del sitio, la frescura de la noche y la bondad de los dueños de la casa, contribuyeron a los encantos de la fiesta, que resultó agradabilísima por todos conceptos.

En el caso de los señores de Sojo. Anoche acudimos a la verba familiar que se celebró en los jardines del hotel que en la calle del Tutor posee el excelente dibujante don Eduardo Sojo, director de nuestro valiente colega Don Quijote. El jardín, iluminado con verdadero gusto, estaba convertido en mercado gratuito de rosquillas, avellanas y frutas, que vendían distinguidos y graciosos señores. María, una encantadora sobrina del Sr. Sojo, repartía flores, con gracia inimitable, a los jóvenes concurrentes. Esta linda señorita, delegada por los dueños de la casa, fué la que en realidad hizo los honores a la numerosa y brillante concurrencia que asistió anoche a casa de Demócrito. En sitio apropiado del jardín elevábase un artístico kiosko, en cuyo interior había una magnífica colección de ladrillos con caricaturas, pintadas admirablemente por el galante dueño de la casa, cuya colección se rió entre los asistentes. A las doce y media elevase un globo, que, impulsado por el fuerte viento que corría, pasó como una nebulosa, tomó la dirección de la plaza de Oriente, ignorándose en que sitio caerá. Después se obsequió a los invitados con barquitos, barquillos y un espléndido lunch, servido con extraordinaria gracia por la bellísima sobrina de los amables dueños de la casa. Se habló mucho, refiriendo al final los señores de Sojo inánimes felicitaciones de la concurrencia. Honraron el acto con su grata presencia los Sres. Rubadondeur y señora; Díaz Valero y familia; señoras de Vázquez, Soriano y González; D. Germán Jaime y señora; señoras de Rodríguez, Palacio, Parrilla y Muñoz Caballero; Sres. Hidalgo Saavedra y de Llano Porsí, y otras muchas distinguidas familias cuyos nombres sentimos no recordar. En representación de la prensa asistieron los Sres. Vargas, Aguirre, Muñoz, Limeadoux, Palomero, Ferrer, Delgado, González de Aguilera y Echevarría. El acto terminó a las cuatro de la madrugada con gran sentimiento de todos. La amenidad del sitio, la frescura de la noche y la bondad de los dueños de la casa, contribuyeron a los encantos de la fiesta, que resultó agradabilísima por todos conceptos.

En el caso de los señores de Sojo. Anoche acudimos a la verba familiar que se celebró en los jardines del hotel que en la calle del Tutor posee el excelente dibujante don Eduardo Sojo, director de nuestro valiente colega Don Quijote. El jardín, iluminado con verdadero gusto, estaba convertido en mercado gratuito de rosquillas, avellanas y frutas, que vendían distinguidos y graciosos señores. María, una encantadora sobrina del Sr. Sojo, repartía flores, con gracia inimitable, a los jóvenes concurrentes. Esta linda señorita, delegada por los dueños de la casa, fué la que en realidad hizo los honores a la numerosa y brillante concurrencia que asistió anoche a casa de Demócrito. En sitio apropiado del jardín elevábase un artístico kiosko, en cuyo interior había una magnífica colección de ladrillos con caricaturas, pintadas admirablemente por el galante dueño de la casa, cuya colección se rió entre los asistentes. A las doce y media elevase un globo, que, impulsado por el fuerte viento que corría, pasó como una nebulosa, tomó la dirección de la plaza de Oriente, ignorándose en que sitio caerá. Después se obsequió a los invitados con barquitos, barquillos y un espléndido lunch, servido con extraordinaria gracia por la bellísima sobrina de los amables dueños de la casa. Se habló mucho, refiriendo al final los señores de Sojo inánimes felicitaciones de la concurrencia. Honraron el acto con su grata presencia los Sres. Rubadondeur y señora; Díaz Valero y familia; señoras de Vázquez, Soriano y González; D. Germán Jaime y señora; señoras de Rodríguez, Palacio, Parrilla y Muñoz Caballero; Sres. Hidalgo Saavedra y de Llano Porsí, y otras muchas distinguidas familias cuyos nombres sentimos no recordar. En representación de la prensa asistieron los Sres. Vargas, Aguirre, Muñoz, Limeadoux, Palomero, Ferrer, Delgado, González de Aguilera y Echevarría. El acto terminó a las cuatro de la madrugada con gran sentimiento de todos. La amenidad del sitio, la frescura de la noche y la bondad de los dueños de la casa, contribuyeron a los encantos de la fiesta, que resultó agradabilísima por todos conceptos.

En el caso de los señores de Sojo. Anoche acudimos a la verba familiar que se celebró en los jardines del hotel que en la calle del Tutor posee el excelente dibujante don Eduardo Sojo, director de nuestro valiente colega Don Quijote. El jardín, iluminado con verdadero gusto, estaba convertido en mercado gratuito de rosquillas, avellanas y frutas, que vendían distinguidos y graciosos señores. María, una encantadora sobrina del Sr. Sojo, repartía flores, con gracia inimitable, a los jóvenes concurrentes. Esta linda señorita, delegada por los dueños de la casa, fué la que en realidad hizo los honores a la numerosa y brillante concurrencia que asistió anoche a casa de Demócrito. En sitio apropiado del jardín elevábase un artístico kiosko, en cuyo interior había una magnífica colección de ladrillos con caricaturas, pintadas admirablemente por el galante dueño de la casa, cuya colección se rió entre los asistentes. A las doce y media elevase un globo, que, impulsado por el fuerte viento que corría, pasó como una nebulosa, tomó la dirección de la plaza de Oriente, ignorándose en que sitio caerá. Después se obsequió a los invitados con barquitos, barquillos y un espléndido lunch, servido con extraordinaria gracia por la bellísima sobrina de los amables dueños de la casa. Se habló mucho, refiriendo al final los señores de Sojo inánimes felicitaciones de la concurrencia. Honraron el acto con su grata presencia los Sres. Rubadondeur y señora; Díaz Valero y familia; señoras de Vázquez, Soriano y González; D. Germán Jaime y señora; señoras de Rodríguez, Palacio, Parrilla y Muñoz Caballero; Sres. Hidalgo Saavedra y de Llano Porsí, y otras muchas distinguidas familias cuyos nombres sentimos no recordar. En representación de la prensa asistieron los Sres. Vargas, Aguirre, Muñoz, Limeadoux, Palomero, Ferrer, Delgado, González de Aguilera y Echevarría. El acto terminó a las cuatro de la madrugada con gran sentimiento de todos. La amenidad del sitio, la frescura de la noche y la bondad de los dueños de la casa, contribuyeron a los encantos de la fiesta, que resultó agradabilísima por todos conceptos.

En el caso de los señores de Sojo. Anoche acudimos a la verba familiar que se celebró en los jardines del hotel que en la calle del Tutor posee el excelente dibujante don Eduardo Sojo, director de nuestro valiente colega Don Quijote. El jardín, iluminado con verdadero gusto, estaba convertido en mercado gratuito de rosquillas, avellanas y frutas, que vendían distinguidos y graciosos señores. María, una encantadora sobrina del Sr. Sojo, repartía flores, con gracia inimitable, a los jóvenes concurrentes. Esta linda señorita, delegada por los dueños de la casa, fué la que en realidad hizo los honores a la numerosa y brillante concurrencia que asistió anoche a casa de Demócrito. En sitio apropiado del jardín elevábase un artístico kiosko, en cuyo interior había una magnífica colección de ladrillos con caricaturas, pintadas admirablemente por el galante dueño de la casa, cuya colección se rió entre los asistentes. A las doce y media elevase un globo, que, impulsado por el fuerte viento que corría, pasó como una nebulosa, tomó la dirección de la plaza de Oriente, ignorándose en que sitio caerá. Después se obsequió a los invitados con barquitos, barquillos y un espléndido lunch, servido con extraordinaria gracia por la bellísima sobrina de los amables dueños de la casa. Se habló mucho, refiriendo al final los señores de Sojo inánimes felicitaciones de la concurrencia. Honraron el acto con su grata presencia los Sres. Rubadondeur y señora; Díaz Valero y familia; señoras de Vázquez, Soriano y González; D. Germán Jaime y señora; señoras de Rodríguez, Palacio, Parrilla y Muñoz Caballero; Sres. Hidalgo Saavedra y de Llano Porsí, y otras muchas distinguidas familias cuyos nombres sentimos no recordar. En representación de la prensa asistieron los Sres. Vargas, Aguirre, Muñoz, Limeadoux, Palomero, Ferrer, Delgado, González de Aguilera y Echevarría. El acto terminó a las cuatro de la madrugada con gran sentimiento de todos. La amenidad del sitio, la frescura de la noche y la bondad de los dueños de la casa, contribuyeron a los encantos de la fiesta, que resultó agradabilísima por todos conceptos.

En el caso de los señores de Sojo. Anoche acudimos a la verba familiar que se celebró en los jardines del hotel que en la calle del Tutor posee el excelente dibujante don Eduardo Sojo, director de nuestro valiente colega Don Quijote. El jardín, iluminado con verdadero gusto, estaba convertido en mercado gratuito de rosquillas, avellanas y frutas, que vendían distinguidos y graciosos señores. María, una encantadora sobrina del Sr. Sojo, repartía flores, con gracia inimitable, a los jóvenes concurrentes. Esta linda señorita, delegada por los dueños de la casa, fué la que en realidad hizo los honores a la numerosa y brillante concurrencia que asistió anoche a casa de Demócrito. En sitio apropiado del jardín elevábase un artístico kiosko, en cuyo interior había una magnífica colección de ladrillos con caricaturas, pintadas admirablemente por el galante dueño de la casa, cuya colección se rió entre los asistentes. A las doce y media elevase un globo, que, impulsado por el fuerte viento que corría, pasó como una nebulosa, tomó la dirección de la plaza de Oriente, ignorándose en que sitio caerá. Después se obsequió a los invitados con barquitos, barquillos y un espléndido lunch, servido con extraordinaria gracia por la bellísima sobrina de los amables dueños de la casa. Se habló mucho, refiriendo al final los señores de Sojo inánimes felicitaciones de la concurrencia. Honraron el acto con su grata presencia los Sres. Rubadondeur y señora; Díaz Valero y familia; señoras de Vázquez, Soriano y González; D. Germán Jaime y señora; señoras de Rodríguez, Palacio, Parrilla y Muñoz Caballero; Sres. Hidalgo Saavedra y de Llano Porsí, y otras muchas distinguidas familias cuyos nombres sentimos no recordar. En representación de la prensa asistieron los Sres. Vargas, Aguirre, Muñoz, Limeadoux, Palomero, Ferrer, Delgado, González de Aguilera y Echevarría. El acto terminó a las cuatro de la madrugada con gran sentimiento de todos. La amenidad del sitio, la frescura de la noche y la bondad de los dueños de la casa, contribuyeron a los encantos de la fiesta, que resultó agradabilísima por todos conceptos.

En el caso de los señores de Sojo. Anoche acudimos a la verba familiar que se celebró en los jardines del hotel que en la calle del Tutor posee el excelente dibujante don Eduardo Sojo, director de nuestro valiente colega Don Quijote. El jardín, iluminado con verdadero gusto, estaba convertido en mercado gratuito de rosquillas, avellanas y frutas, que vendían distinguidos y graciosos señores. María, una encantadora sobrina del Sr. Sojo, repartía flores, con gracia inimitable, a los jóvenes concurrentes. Esta linda señorita, delegada por los dueños de la casa, fué la que en realidad hizo los honores a la numerosa y brillante concurrencia que asistió anoche a casa de Demócrito. En sitio apropiado del jardín elevábase un artístico kiosko, en cuyo interior había una magnífica colección de ladrillos con caricaturas, pintadas admirablemente por el galante dueño de la casa, cuya colección se rió entre los asistentes. A las doce y media elevase un globo, que, impulsado por el fuerte viento que corría, pasó como una nebulosa, tomó la dirección de la plaza de Oriente, ignorándose en que sitio caerá. Después se obsequió a los invitados con barquitos, barquillos y un espléndido lunch, servido con extraordinaria gracia por la bellísima sobrina de los amables dueños de la casa. Se habló mucho, refiriendo al final los señores de Sojo inánimes felicitaciones de la concurrencia. Honraron el acto con su grata presencia los Sres. Rubadondeur y señora; Díaz Valero y familia; señoras de Vázquez, Soriano y González; D. Germán Jaime y señora; señoras de Rodríguez, Palacio, Parrilla y Muñoz Caballero; Sres. Hidalgo Saavedra y de Llano Porsí, y otras muchas distinguidas familias cuyos nombres sentimos no recordar. En representación de la prensa asistieron los Sres. Vargas, Aguirre, Muñoz, Limeadoux, Palomero, Ferrer, Delgado, González de Aguilera y Echevarría. El acto terminó a las cuatro de la madrugada con gran sentimiento de todos. La amenidad del sitio, la frescura de la noche y la bondad de los dueños de la casa, contribuyeron a los encantos de la fiesta, que resultó agradabilísima por todos conceptos.

En el caso de los señores de Sojo. Anoche acudimos a la verba familiar que se celebró en los jardines del hotel que en la calle del Tutor posee el excelente dibujante don Eduardo Sojo, director de nuestro valiente colega Don Quijote. El jardín, iluminado con verdadero gusto, estaba convertido en mercado gratuito de rosquillas, avellanas y frutas, que vendían distinguidos y graciosos señores. María, una encantadora sobrina del Sr. Sojo, repartía flores, con gracia inimitable, a los jóvenes concurrentes. Esta linda señorita, delegada por los dueños de la casa, fué la que en realidad hizo los honores a la numerosa y brillante concurrencia que asistió anoche a casa de Demócrito. En sitio apropiado del jardín elevábase un artístico kiosko, en cuyo interior había una magnífica colección de ladrillos con caricaturas, pintadas admirablemente por el galante dueño de la casa, cuya colección se rió entre los asistentes. A las doce y media elevase un globo, que, impulsado por el fuerte viento que corría, pasó como una nebulosa, tomó la dirección de la plaza de Oriente, ignorándose en que sitio caerá. Después se obsequió a los invitados con barquitos, barquillos y un espléndido lunch, servido con extraordinaria gracia por la bellísima sobrina de los amables dueños de la casa. Se habló mucho, refiriendo al final los señores de Sojo inánimes felicitaciones de la concurrencia. Honraron el acto con su grata presencia los Sres. Rubadondeur y señora; Díaz Valero y familia; señoras de Vázquez, Soriano y González; D. Germán Jaime y señora; señoras de Rodríguez, Palacio, Parrilla y Muñoz Caballero; Sres. Hidalgo Saavedra y de Llano Porsí, y otras muchas distinguidas familias cuyos nombres sentimos no recordar. En representación de la prensa asistieron los Sres. Vargas, Aguirre, Muñoz, Limeadoux, Palomero, Ferrer, Delgado, González de Aguilera y Echevarría. El acto terminó a las cuatro de la madrugada con gran sentimiento de todos. La amenidad del sitio, la frescura de la noche y la bondad de los dueños de la casa, contribuyeron a los encantos de la fiesta, que resultó agradabilísima por todos conceptos.

En el caso de los señores de Sojo. Anoche acudimos a la verba familiar que se celebró en los jardines del hotel que en la calle del Tutor posee el excelente dibujante don Eduardo Sojo, director de nuestro valiente colega Don Quijote. El jardín, iluminado con verdadero gusto, estaba convertido en mercado gratuito de rosquillas, avellanas y frutas, que vendían distinguidos y graciosos señores. María, una encantadora sobrina del Sr. Sojo, repartía flores, con gracia inimitable, a los jóvenes concurrentes. Esta linda señorita, delegada por los dueños de la casa, fué la que en realidad hizo los honores a la numerosa y brillante concurrencia que asistió anoche a casa de Demócrito. En sitio apropiado del jardín elevábase un artístico kiosko, en cuyo interior había una magnífica colección de ladrillos con caricaturas, pintadas admirablemente por el galante dueño de la casa, cuya colección se rió entre los asistentes. A las doce y media elevase un globo, que, impulsado por el fuerte viento que corría, pasó como una nebulosa, tomó la dirección de la plaza de Oriente, ignorándose en que sitio caerá. Después se obsequió a los invitados con barquitos, barquillos y un espléndido lunch, servido con extraordinaria gracia por la bellísima sobrina de los amables dueños de la casa. Se habló mucho, refiriendo al final los señores de Sojo inánimes felicitaciones de la concurrencia. Honraron el acto con su grata presencia los Sres. Rubadondeur y señora; Díaz Valero y familia; señoras de Vázquez, Soriano y González; D. Germán Jaime y señora; señoras de Rodríguez, Palacio, Parrilla y Muñoz Caballero; Sres. Hidalgo Saavedra y de Llano Porsí, y otras muchas distinguidas familias cuyos nombres sentimos no recordar. En representación de la prensa asistieron los Sres. Vargas, Aguirre, Muñoz, Limeadoux, Palomero, Ferrer, Delgado, González de Aguilera y Echevarría. El acto terminó a las cuatro de la madrugada con gran sentimiento de todos. La amenidad del sitio, la frescura de la noche y la bondad de los dueños de la casa, contribuyeron a los encantos de la fiesta, que resultó agradabilísima por todos conceptos.

En el caso de los señores de Sojo. Anoche acudimos a la verba familiar que se celebró en los jardines del hotel que en la calle del Tutor posee el excelente dibujante don Eduardo Sojo, director de nuestro valiente colega Don Quijote. El jardín, iluminado con verdadero gusto, estaba convertido en mercado gratuito de rosquillas, avellanas y frutas, que vendían distinguidos y graciosos señores. María, una encantadora sobrina del Sr. Sojo, repartía flores, con gracia inimitable, a los jóvenes concurrentes. Esta linda señorita, delegada por los dueños de la casa, fué la que en realidad hizo los honores a la numerosa y brillante concurrencia que asistió anoche a casa de Demócrito. En sitio apropiado del jardín elevábase un artístico kiosko, en cuyo interior había una magnífica colección de ladrillos con caricaturas, pintadas admirablemente por el galante dueño de la casa, cuya colección se rió entre los asistentes. A las doce y media elevase un globo, que, impulsado por el fuerte viento que corría, pasó como una nebulosa, tomó la dirección de la plaza de Oriente, ignorándose en que sitio caerá. Después se obsequió a los invitados con barquitos, barquillos y un espléndido lunch, servido con extraordinaria gracia por la bellísima sobrina de los amables dueños de la casa. Se habló mucho, refiriendo al final los señores de Sojo inánimes felicitaciones de la concurrencia. Honraron el acto con su grata presencia los Sres. Rubadondeur y señora; Díaz Valero y familia; señoras de Vázquez, Soriano y González; D. Germán Jaime y señora; señoras de Rodríguez, Palacio, Parrilla y Muñoz Caballero; Sres. Hidalgo Saavedra y de Llano Porsí, y otras muchas distinguidas familias cuyos nombres sentimos no recordar. En representación de la prensa asistieron los Sres. Vargas, Aguirre, Muñoz, Limeadoux, Palomero, Ferrer, Delgado, González de Aguilera y Echevarría. El acto terminó a las cuatro de la madrugada con gran sentimiento de todos. La amenidad del sitio, la frescura de la noche y la bondad de los dueños de la casa, contribuyeron a los encantos de la fiesta, que resultó agradabilísima por todos conceptos.

En el caso de los señores de Sojo. Anoche acudimos a la verba familiar que se celebró en los jardines del hotel que en la calle del Tutor posee el excelente dibujante don Eduardo Sojo, director de nuestro valiente colega Don Quijote. El jardín, iluminado con verdadero gusto, estaba convertido en mercado gratuito de rosquillas, avellanas y frutas, que vendían distinguidos y graciosos señores. María, una encantadora sobrina del Sr. Sojo, repartía flores, con gracia inimitable, a los jóvenes concurrentes. Esta linda señorita, delegada por los dueños de la casa, fué la que en realidad hizo los honores a la numerosa y brillante concurrencia que asistió anoche a casa de Demócrito. En sitio apropiado del jardín elevábase un artístico kiosko, en cuyo interior había una magnífica colección de ladrillos con caricaturas, pintadas admirablemente por el galante dueño de la casa, cuya colección se rió entre los asistentes. A las doce y media elevase un globo, que, impulsado por el fuerte viento que corría, pasó como una nebulosa, tomó la dirección de la plaza de Oriente, ignorándose en que sitio caerá. Después se obsequió a los invitados con barquitos, barquillos y un espléndido lunch, servido con extraordinaria gracia por la bellísima sobrina de los amables dueños de la casa. Se habló mucho, refiriendo al final los señores de Sojo inánimes felicitaciones de la concurrencia. Honraron el acto con su grata presencia los Sres. Rubadondeur y señora; Díaz Valero y familia; señoras de Vázquez, Soriano y González; D. Germán Jaime y señora; señoras de Rodríguez, Palacio, Parrilla y Muñoz Caballero; Sres. Hidalgo Saavedra y de Llano Porsí, y otras muchas distinguidas familias cuyos nombres sentimos no recordar. En representación de la prensa asistieron los Sres. Vargas, Aguirre, Muñoz, Limeadoux, Palomero, Ferrer, Delgado, González de Aguilera y Echevarría. El acto terminó a las cuatro de la madrugada con gran sentimiento de todos. La amenidad del sitio, la frescura de la noche y la bondad de los dueños de la casa, contribuyeron a los encantos de la fiesta, que resultó agradabilísima por todos conceptos.

En el caso de los señores de Sojo. Anoche acudimos a la verba familiar que se celebró en los jardines del hotel que en la calle del Tutor posee el excelente dibujante don Eduardo Sojo



